

DEBORA

la juez



INSTITUTO DE
ESPIRITUALIDAD
Santa Teresa del Niño Jesús
QUITO - ECUADOR



La imagen de la juez, pone a las mujeres en contacto con su capacidad de discernir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto.

Resalta virtudes de la mujer que pasamos por alto:

Recomponer las relaciones

Ayuda a arreglar las cosas donde hay divergencias

Es sincera y con esa sinceridad se guía por la vida

Decide intuitivamente entre lo que ayuda
y perjudica a las personas

Hay mas hombres con la labor de juez, a pesar de que juzgar es una facultad esencial de la mujer.

En el AT este arquetipo lo representa Débora.



Cuando pueblo de Israel llegó a la tierra prometida



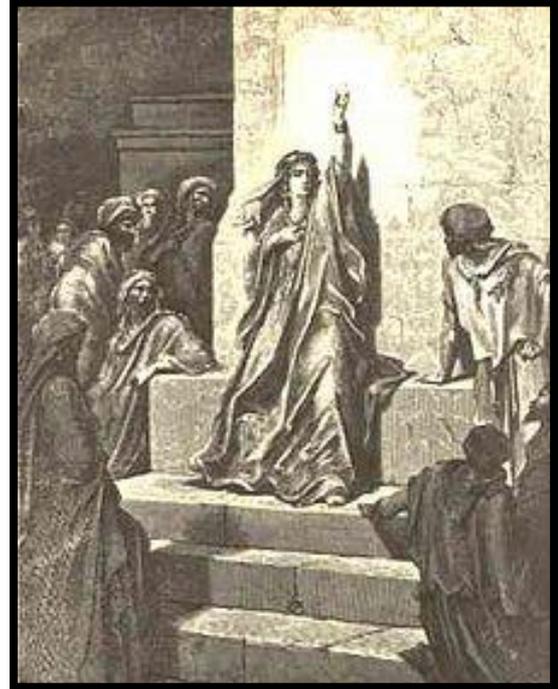
Experimentó la dura realidad por los continuos enfrentamientos con enemigos



De vez en cuando
Dios llamaba del
pueblo a personas
para hacer la función
de jueces.
La gente acudía a
ellos para
presentarles sus
problemas.

Débora era un juez de
ámbito no local.

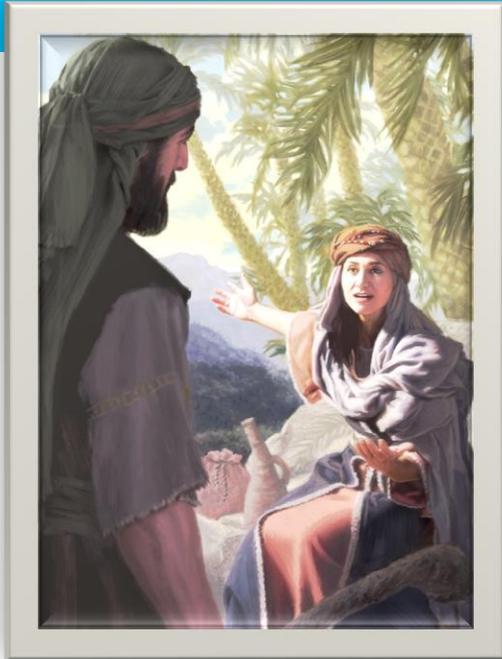
En Israel abundaban las
mujeres a las que se visitaba
buscando consejo o solución
de muchas cuestiones.
Sabía discernir las
circunstancias



De Débora se dice:

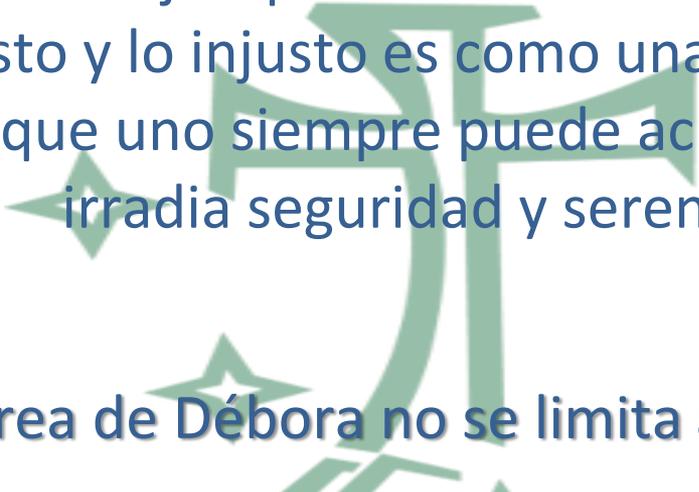


“ Débora, profetiza, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel. Tenía su tribunal bajo la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, los israelitas acudían a ella para que decidiera en sus asuntos” (Jc 4,4s).



La juez es una mujer capaz de distinguir lo que es cierto, y lo que no lo es, la realidad de la imaginación, lo justo de lo injusto, lo verdadero de lo falso.

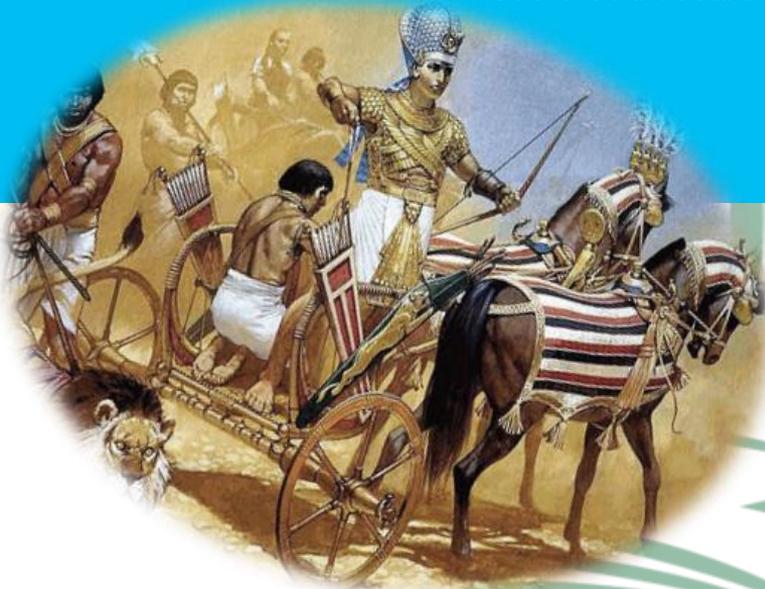
Débora también es alabada en Israel como madre.



Una mujer que sabe discernir entre lo justo y lo injusto es como una madre, a la que uno siempre puede acudir y que irradia seguridad y serenidad.

La tarea de Débora no se limita a hacer justicia

Ella invita a Barac a emprender con sólo 10 mil hombres una campaña contra Sísara y sus 900 carros de combate



Él le responde que sólo lo hará si ella lo acompaña, y ella acepta



El que los campesinos israelitas enfrenten a los 900 carros de combate, es una decisión desesperada.

En ayuda de los israelitas viene una fuerte tromba de agua y obliga a los carros a dar la vuelta.

Sísara huye a pie y se esconde en la tienda de Yael, esposa de Jéber, la cual le da a beber leche.

Mientras Sísara duerme,
Yael le clava un piquete de
la tienda en la sien.

Ella es quien consigue la
victoria.

La heroína de la batalla.



Débora entona un canto que narra la contienda y reinterpreta lo ocurrido

En el canto describe la situación de Israel.



Débora asume un liderazgo y dirige al ejército en Israel



Nadie la elige, ella misma lo hace, cuando el pueblo está en situación apurada y nadie quiere dar la cara.

Incluso Barac el general, se pone en sus manos.

Débora le transmite
la seguridad y la
fuerza de las que él
carece.

Hoy, muchas mujeres asumen responsabilidades en la política, en la economía, la sociedad y en la Iglesia



Image courtesy of iStockphoto

Tienen un estilo diferente al de los varones para dirigir, el punto no es quién dirige mejor. Para el varón lo predominante es el objetivo, quiere obtener un buen resultado.



Las mujeres ejercemos liderazgo de una manera diferente

Lo que mas nos importa son las relaciones personales, que sean armoniosas y después vendrá un buen resultado.

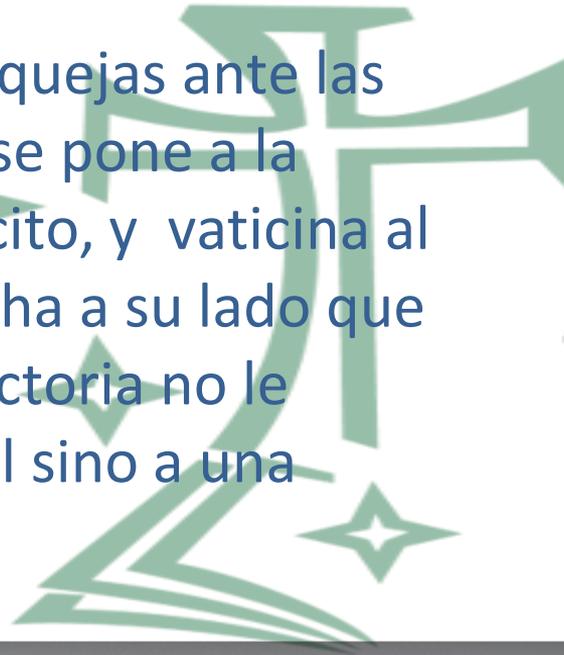




Nuestro interés
está en crear
una cultura
empresarial
donde el éxito
no se alcanza,
sino que brota
por sí solo.

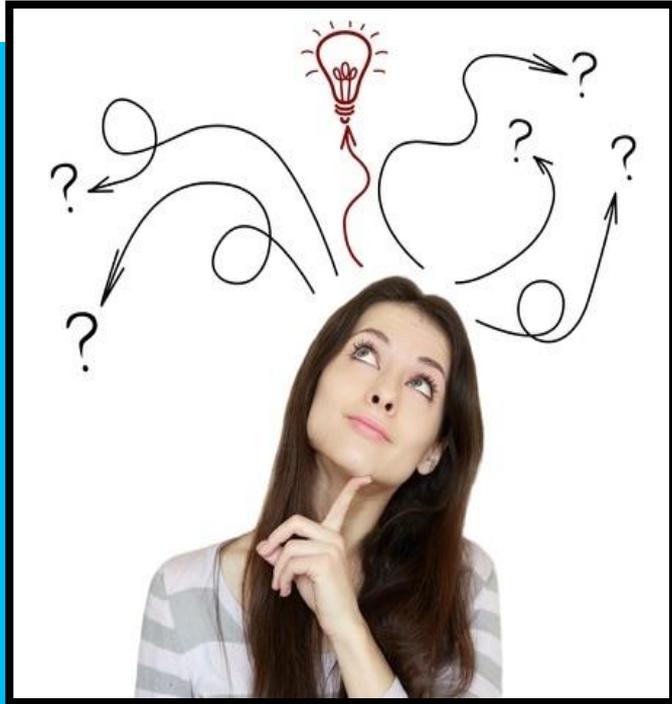
Si examinamos el comportamiento de Débora,
notamos que **ella toma la iniciativa.**

Se cansó de oír quejas ante las
circunstancias, se pone a la
cabeza del ejército, y vaticina al
varón que marcha a su lado que
la gloria de la victoria no le
pertenece a él sino a una
mujer.



La mujer que ejerce
acertadamente el
liderazgo, evita toda
guerra de poder.

No lucha con fuerza
sino con astucia.





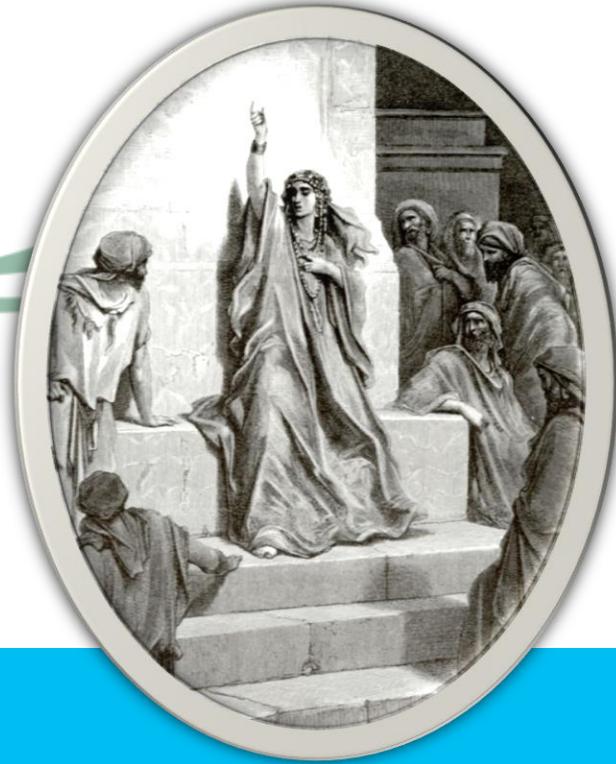
Que la mujer luche con astucia quiere decir que es capaz de ver tras las apariencias, que tiene sagacidad para resolver problemas. Puede enfrentarse a sus rivales, su tarea de liderazgo no termina en la confrontación



La verdadera victoria la consigue con ayuda de su inteligencia y astucia, además de su sexto sentido, que le permite saber que es y que no es posible

Débora da la orden al momento de iniciar la batalla, sabe cuál es el momento propicio.

Intuye cuando conviene actuar y cuando esperar.



Se ayuda de las circunstancias externas,

por eso su liderazgo no es bélico, sino intuitivo y con inteligencia.





La historia de Débora se sigue repitiendo, la mujer no sólo es líder cuando dirige una empresa o al ocupar un cargo público

Muchas mujeres lo son en sus familias

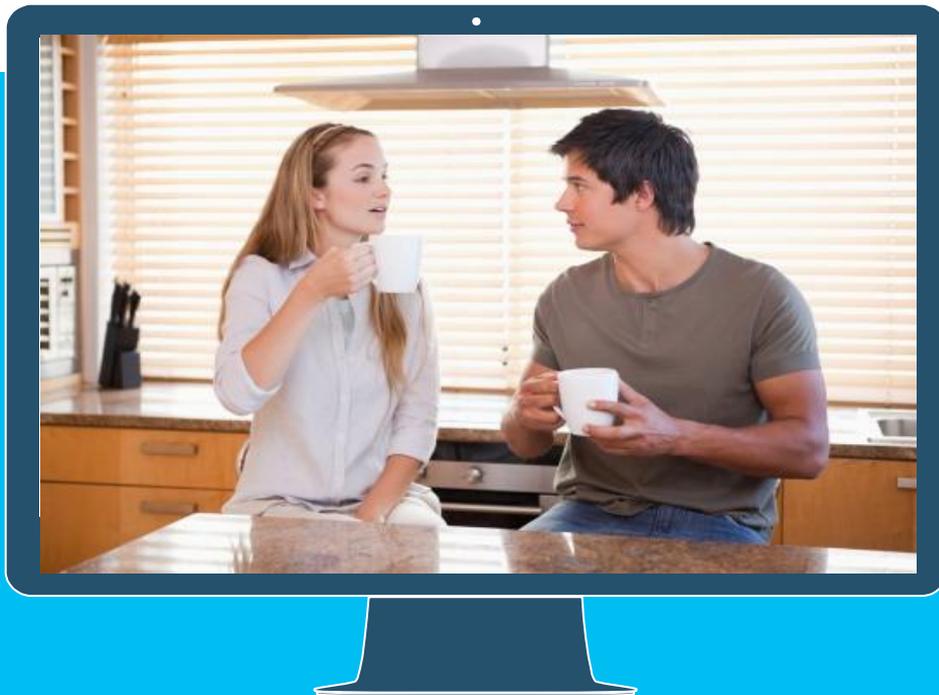
Tal vez afuera el varón es quien dirige y trae el dinero a casa.

La mujer se encarga de lo esencial. De la casa, de su decoración, encauza a los hijos, los educa.

No lo hace rivalizando con su marido, sino conjuntamente con él. No le interesa ejercer el poder, sino la configuración de la realidad.

Varón y mujer son igualmente importantes.

Igual que Débora, la mujer puede asignarle con destreza al varón las tareas en las que éste mejor se desenvuelve.



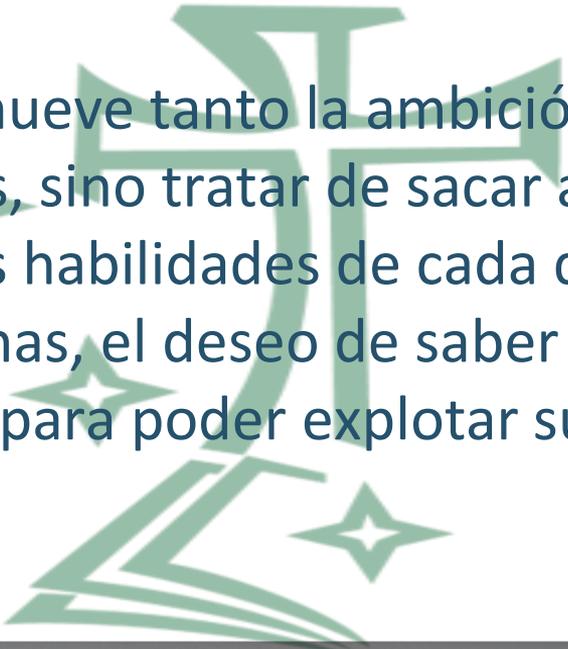


En general, las mujeres que tienen posiciones de liderazgo tienen mas éxito cuando:

“ además de su carrera, son capaces de ampliar sus relaciones sociales privadas, a menudo en forma de una familia propia con hijos”

Las mujeres aprendemos a tratar y a educar a los niños y desarrollamos la capacidad de liderazgo que tenemos.





No nos mueve tanto la ambición y voluntad de imponernos, sino tratar de sacar a la luz lo esencial, fomentar las habilidades de cada quién y coordinar a las personas, el deseo de saber lo que cada uno necesita para poder explotar sus capacidades.

Algunos varones, que se han dejado condicionar por sus madres, hacen aflorar en sus esposas el mismo comportamiento que tuvieron en sus madres.

Y suscitan la parte autoritaria de ellas.

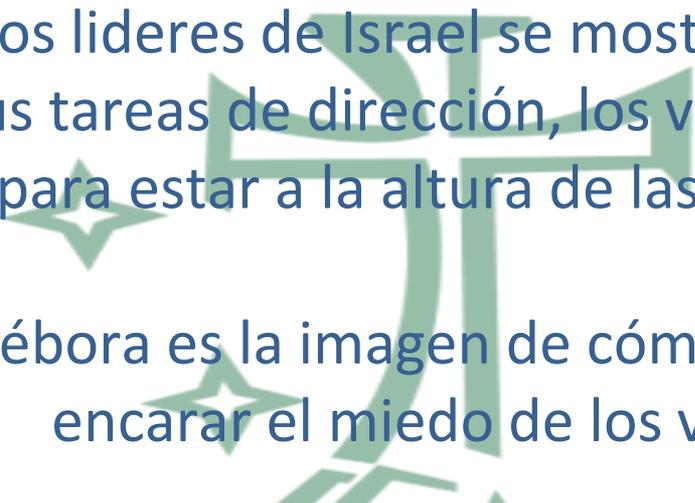




Para ejercer con
acierto el
liderazgo, las
mujeres
necesitamos un
compañero que
esté a nuestra
altura.

No es bueno que nos dejemos imponer por el varón un rol que no nos corresponde.

En el relato bíblico, Débora invita a Barac a actuar, no se conforma con llevarlo a su lado,
le ordena emprender la marcha y ponerse a la cabeza del ejército y junto con él dirige las tropas.



Lo sorprendente del liderazgo de Débora fue que los líderes de Israel se mostraron dispuestos a cumplir sus tareas de dirección, los varones encontraron valor para estar a la altura de las circunstancias.

Débora es la imagen de cómo podemos encarar el miedo de los varones.

Ella se da cuenta, pero no lo pone en evidencia, Barac puede manifestar su miedo ante ella, con la tranquilidad de no quedar en ridículo.

Él tiene que actuar para transformar la situación, ella le abre los ojos, le ayuda a superar su miedo, y Barac recupera la confianza en sus propias fuerzas.

Las madres la hacemos de jueces, cuando los hijos pelean, sin tomar partido, nos encargamos de que cada uno tenga la parte de razón que le corresponde.



Dejamos que ellos hablen para conocer lo sucedido, nos solidarizamos o nos ponemos del lado de los débiles para hacerles justicia.

Todas tenemos una sensibilidad para detectar lo que es justo



Tal vez se dé en reuniones donde hay que resolver conflictos, no les preocupa llevar la razón ni ganar o perder, sino que cada uno obtenga lo que le corresponde y lo que necesita.

No nos limitamos a escuchar,
terciamos en la conversación.

La mujer juez no permite que se
prive a nadie de expresar su
opinión.

Su sentimiento principal es el
respeto por el otro, por el derecho
a la vida. Crea equilibrio.





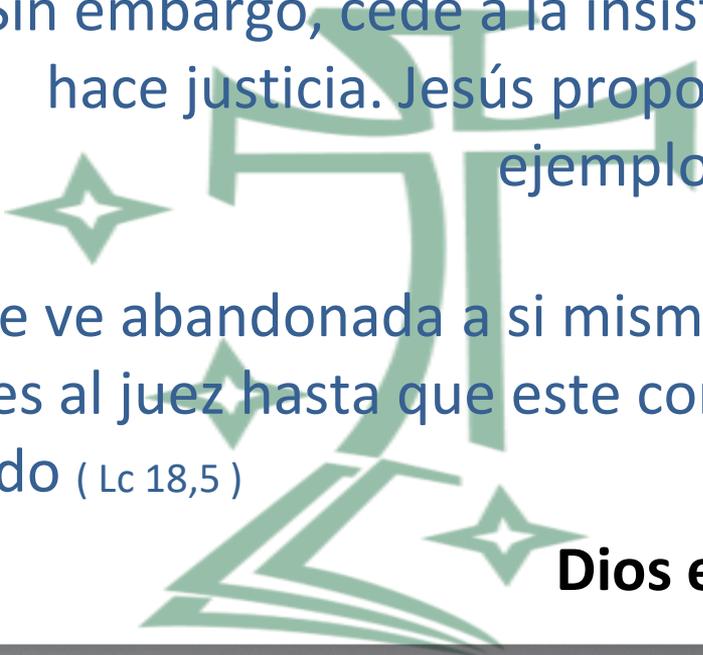
No nos dejamos
deslumbrar por
los argumentos de
los varones

Es bueno confiar en nuestra
habilidad de jueces y decir lo que sentimos.

Generalmente esto lleva a soluciones benéficas para todos

Muchas mujeres sienten que no se les hace justicia, no logran que se tomen en cuenta sus necesidades.

En la parábola de la viuda y del juez inmisericorde, Jesús describe a una mujer que vive esto, al ser importunada por un enemigo acude al juez, este no tiene la intención de dar la cara por ella.



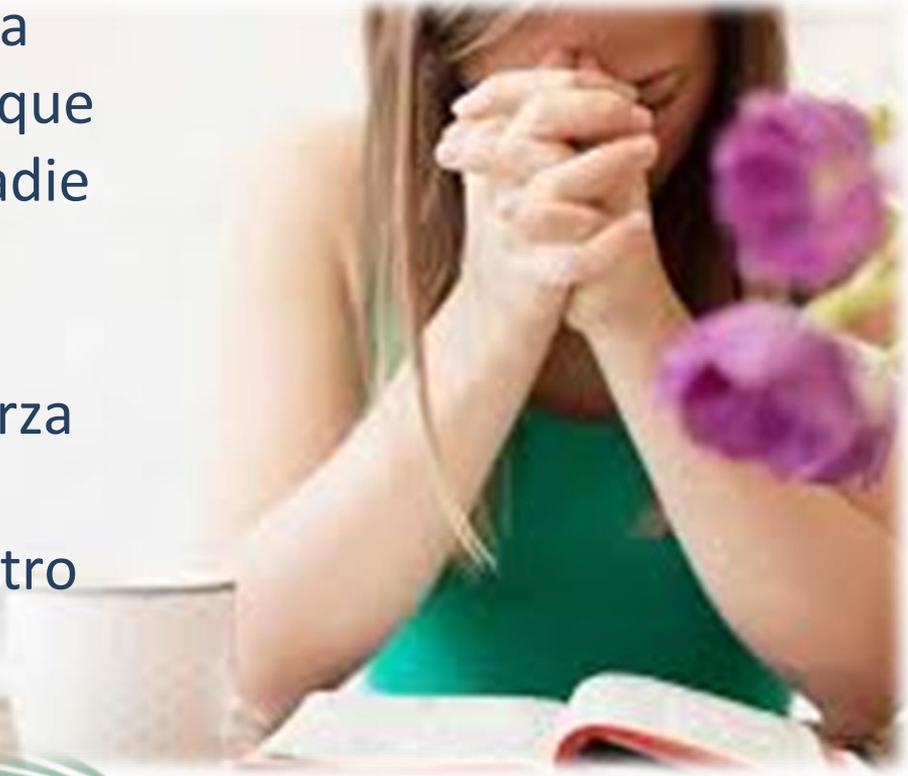
Sin embargo, cede a la insistencia de la mujer y le hace justicia. Jesús propone a esta mujer como ejemplo para los que oramos.

La mujer se ve abandonada a si misma, y acude varias veces al juez hasta que este comienza a sentir miedo (Lc 18,5)

Dios es quien hace justicia

En la oración, la mujer toma conciencia de su dignidad, que tiene derecho a la vida y nadie puede ofenderla.

La oración le transfiere fuerza para superarse a si misma. Percibe que Dios mora dentro de ella y ahí es inviolable e invulnerable.



Las mujeres tenemos una
sensibilidad especial para ayudar a
los débiles y conseguir justicia

